



Este periódico saldrá á luz una vez cada semana.—Se insertan avisos á precios convencionales.

San José de Costa-Rica, Junio 22 de 1872.

El precio de suscripcion es el de \$1 cada trimestre, los números sueltos valen 10 centavos.

AGENTES DE "EL FERROCARRIL"

EN SAN JOSÉ	En la Imprenta de la Paz.
„ CARTAGO	Don Victoriano Rivera.
„ ALAJUELA	„ Roberto Castro.
„ HEREDIA	„ Antonio Pupo.
„ ATENAS	„
„ SAN RAMON	„ Felix Hidalgo.
„ PUNTARENAS	„ Juan V. Marchena.
„ LIBERIA	„ F. Torres.

Nicaragua y Costa-Rica.

Inauguradas las conferencias de Rivas, bajo la mas perfecta inteligencia de miras entre S. E. el Señor Presidente Cuadra i el Jefe Constitucional de esta República, álguien esperaba un resultado satisfactorio que redundase en beneficio de ambos paises.

¿Por qué causa se ha extraviado la opinion hasta el punto de temerse un serio rompimiento entre ámbos pueblos?

Es que el espíritu demoniaco está siempre en acecho en estas Repúblicas, explotando á cada paso las situaciones; es que la demagogia es el peor de los enemigos de las instituciones republicanas; y el cáncer que corroee las entrañas de sociedades incipientes en cultura y labor intelectual, tan fáciles de estraviarse i de apasionarse por cuestiones mas ó menos insignificantes.

La prensa que en todos los paises civilizados, está llamada á dilucidar las cuestiones de interes social para los pueblos, con elevacion de miras, con propósito ilustrado, con tendencias de mejoramiento i perfeccion, sirve casi siempre en estas sociedades semi-organizadas del Nuevo Mundo, para alimantar ambiciones de éirenos que se agitan no en pos de un principio, no á la sombra de una idea, ó de una aspiracion cualquiera de progreso.

El caudillaje infecundo para el bienestar social, levanta su pendon con su cortejo de crímenes i sangre, presenta á los pueblos no sé qué aspiraciones á las tierras prometidas de la libertad, i no se encuentra satisfecho, sino cuando á la luz de las batallas, la ambicion del héroe se colma, rodeado con el esplendor de la victoria.

Este quijotismo ridículo ha allegado en la América española una aristocracia militar, que no se funda en el respeto á la idea grandiosa y elevada de la República.

Lo que acontece por lo comun, es

que los pueblos levantan semi-dioses, que llaman Mariscales de Campo, Jeneralotes de gran talla, aristócratas mas ó menos odiosos, que de lo que menos se preocupan es de eso que ellos llaman pueblo soberano, á quien fingen servir; pero que en realidad supeditan, para servirse como elemento de engrandecimiento personal.

Hoy las luchas fecundas del progreso, no se llevan á los campamentos, sino á la tribuna y á la prensa; pero la tribuna y la prensa ilustrada, levantando una gran bandera, sirviendo á la libertad sin licencia y al progreso moral, sin precipitar á las sociedades en sacudimientos violentos que son el escándalo del mundo.

Porque la libertad "no es la anarquía, el desorden, la perversion de las costumbres, la intriga, el cohecho, el fraude, la venganza, el prevaricato, el terror, la dilapidacion de los caudales públicos i la represion; no: la libertad es el derecho santo que concede á todos los hombres idénticas garantías, iguales derechos y deberes; ella la que siendo contraria al envilecimiento i degradacion moral que produce la ignorancia, fomenta, protege i manda que la instruccion se difunda en todas las clases sociales; ella antípoda con el libertinage i la licencia, rechaza i castiga los crímenes y vicios, aconseja las buenas costumbres; engrandece moralizando y enseñando, i es la gran palanca que arrancando de enajo á los viejos y carcomidos troncos que bajo tantas denominaciones han subyugado los pueblos, usurpándoles sus derechos, siembra la semilla que produce la independencia del hombre, por el saber y el trabajo."

Hoy son los peones del trabajo que horadan las montañas y arrancan á la ruda naturaleza sus riquezas, y hacen silbar á las locomotoras en las soledades de los bosques, y abren canales y fundan instituciones de crédito, los verdaderos heroes del progreso.

Comprendida así la situacion por los pueblos de Nicaragua y Costa-Rica, habiéndose cerrado en ámbos paises la era de los sacudimientos políticos; extraños á las agitaciones que la soberbia, la pasion política, y las aspiraciones de predominio nacional, mantienen en los demas pueblos de la América Central; entrándo ámbos pueblos en una época de reposo moral, para fijarse en sus futuros destinos materiales (porque hemos de darnos á se parar nuestros vínculos, disputando por una zona de territorio?

El pueblo de Costa-Rica, que á la vuelta de tres años estará en contacto con los focos de luz, de comercio y civilizacion, tiene en su Ferrocarril al Atlántico una vía que ofrece seguridad i barata á la América Central, i en particular á Nicaragua.

Porqué, pues, no se estrechan los vínculos entre las dos nacionalidades vecinas, aprovechándose de las ventajas, que Costa-Rica ofrecerá en breve al comercio de su vecina?

Nicaragua tiene en perspectiva la ejecucion del Canal, que puede pasar por su territorio, solo, ó no puede pasar solo, sino por territorio de Costa-Rica tambien.

En uno ó en otro caso, á ámbas nacionalidades conviene aparecer fuertes y unidas, antes que ofrecer el espectáculo al mundo de divisiones funestas, perjudiciales á su crédito y á su recíproco engrandecimiento.

Y si se observa que en las regiones de Guatemala y Salvador, predomina no sé qué ambicion de restauracion unificadora, que redundará solo en provecho de los Mariscales de Campo, las nacionalidades mas comprometidas en esas extravagantes concepciones de la ambicion individual, son Nicaragua y Costa-Rica, á quien por mas de un respecto no conviene en la actualidad, recibir inspiraciones del sable, ni de una demagogia infecunda para el progreso pacífico que en ámbas se desarrolla.

Roto el equilibrio centro americano; porque aquí tambien tenemos que hablar de equilibrio como se habla en Europa porque aquí como allá, la ambicion se levanta, con miras de vasallage, bajo la máscara hipocrita de una unidad que á nadie conviene, sino á los farsantes políticos, y á los revoltosos de profesion; comprometidas Nicaragua y Costa-Rica, en empresas que han de darles una legítima preponderancia en el Continente americano, natural es que se despierten rivalidades, que la envidia está acechando para sorprenderlos en su camino de progreso.

Despertemos á la aurora del trabajo y de la paz que sourie en ámbas naciones: detengamos la cuchilla sangrienta, que en nombre de la libertad alza su estandarte en regiones

cercanas, i unámonos para el bien, para las conquistas del trabajo, para el progreso de la moral; y á la sombra del derecho levantemos un pueblo regenerado, virtuoso, y apto para la práctica del gobierno propio, tan distante de la demagogia, como del despotismo discrecional del poder.

Rogamos á los publicistas de Nicaragua, al Gobierno, al pueblo en general, acojan el pensamiento de constituir una nacionalidad, formando de estas dos Repúblicas una entidad política, capaz de resistir á los progresos del sable que quiera enseñorearse de nuestros destinos futuros.

Dejemos de disputar mas por una zona de territorio, que pueblos hermanos pueden explotar en comun, gozar en comun, pues, que en comun pueden labrar su porvenir.

ESTADOS DE ACUERDO

Con el siguiente artículo editorial que el "Porvenir de Nicaragua" publica bajo titulo de

Una solucion honrosa.

Ha llegado á nuestra noticia que la mayoría de los Costaricenses, opina porque se arregle la cuestion de límites de una manera satisfactoria para ambos paises, evitando toda medida extrema.

Nosotros no podemos menos que aplaudir tan cuerda, humanitaria i patriótica opinion.—Todas las veces que hemos tratado esta materia, siempre nos hemos demostrado inclinados con preferencia á una solucion pacífica i honrosa para ambos paises.—Si hablamos en dias pasados con energia, esto fué debido á la indignacion que nos causó á nosotros lo mismo que á toda la República, la actitud tomada por el Jefe de los resguardos de Costa-Rica en el río Colorado.—I aunque todavia ignoramos la resolucion del Gobierno del señor Guardia sobre ese hecho, no titubeamos contestar á la mayoría del pueblo Costaricense, con igual mansedumbre.

Tampoco los Nicaragüesnes verian con gusto, no diremos la guerra, pero ni siquiera la falta de armonia con sus hermanos del otro lado del Gran Lago.—Si nuestros vecinos desean la paz para poder llevar á feliz término su hermosa i útil obra del Ferro-carril, nosotros la deseamos i necesitamos para seguir mejorando nuestro tesoro nacional i realizar la grande obra del Canal Interoceánico.—En todo caso, no hubieramos hecho mas que aceptar, la situacion que nos hubieran deparado, pues en cuanto á un conflicto, Nicaragua jamás lo hubiera provocado.—Pero ya que por ambas partes nos encontramos tan

disposiciones, veamos si hai alguna solución honrosa que pueda proponerse. La cuestión con Costa-Rica consta de dos partes.—La de Límites i la de Canal. Si aun creamos no equivocarnos al decir que la segunda tiene mas importancia que la primera.

En cuanto a los límites, ya nuestro Gobierno ha propuesto al de Costa-Rica indirectamente la mejor solución posible por ahora; ofreciendo respetar el *Statu quo* de acuerdo con el Tratado de 1858.

Ciertamente, en las actuales circunstancias de Centro-América, poner en tela de juicio una cuestión tan delicada como ésta, sería muy peligroso, como que pudiera casi sin intervalo hacer estallar el teatro de los acontecimientos llevando el huracán de la guerra, de las orillas del Lempi a las del San Juan; i esto para llegar, después de tesoros i de sangre derramados, a la misma solución a que pudiera llegarse por los medios pacíficos.

Respetando ambos Repúblicas el *Statu quo*, esto es, usando para mientras, indistintamente, de las aguas del San Juan i del Colorado, se dejaría el tiempo necesario de calmarse los ánimos, para dar lugar a los hombres patriotas i pensadores de encontrar alguna solución satisfactoria, sin que por esto se entienda que ninguna de las dos renuncie los derechos que pretende tener.

Por lo que hace al Canal, en la vecina República, no deben creer, que aquí se pretende esquivarlos de toda ingerencia i de todo provecho.—Muy al contrario: ya hemos dicho en otra ocasión que Nicaragua no es egoísta, como ha dado ya pruebas nada ambigüas a este respecto.—Lo que pretende es ser dueña de disponer de su territorio, por el cual únicamente, como es bien sabido, puede cortarse el Istmo.

Pero mientras la ciencia no pronuncie su fallo definitivo, no sería por demás ridículo discutir sobre un hecho que muy bien pudiera no realizarse?

No es de Nicaragua ni de Costa-Rica que pende la resolución de este problema. Pensar, como han pretendido, que nosotros, ni tampoco las Repúblicas del Sur puedan llevar a cabo obra tan gigantesca, que ni la Francia, ni la Inglaterra, ni la América del Norte se atrevan a querer emprender cada una por sí, sería un absurdo.—Luego toda discusión sobre Canal es prematura, tan prematura que ya sabemos que los estudios de la Comisión exploradora actualmente en Nicaragua van a suspenderse para reanudarlos en Noviembre venidero.

Hechos los estudios, i llegado el tiempo de las negociaciones, podremos ocuparnos de ventilar nuestras reciprocos pretensiones; tanto mas, que siendo, la otra parte interesada el Gobierno de los Estados Unidos, no es fuera de propósito suponer, que pudiera contribuir mucho a facilitar el arreglo de esta divergencia internacional.

Hé aquí la solución honrosa que proponemos.—Si nuestros Colegas de Costa-Rica participan de la misma opinión, los exortamos a que escriban en el mismo sentido.

OÍDO A LA GALL.

Vam a publicar una coleccion de cartas, que su autor nos ha proporcionado, escritas bajo el pseudónimo de Gonzalo Ayyor; estas cartas tienen el mérito de contener un juicio imparcial de la actualidad de nuestra República; en ellas el autor hace una crítica muy juiciosa de nuestras faltas, i ensalza lo bueno que tenemos i hacemos: nuestros lectores verán con gusto estos documentos que están escritos con una franca imparcialidad.

Carta escrita por un salvadoreño residente en San José de Costa-Rica, a un su amigo vecino de San Salvador.

San José de Costa-Rica.

Julio 15 de 1872

Estimado amigo

La tu estimable carta que recibí, me ha dado algunas noticias interesantes a es...

poder hablar con alguna propiedad, trataré de satisfacer tus deseos del mejor modo que pueda, asegurándote que puedes tener entera fe en todo lo que te relate, pues mi juicio está desnudo de pasiones, que regularmente ciegan a todo el que falla sobre alguna materia que le atañe: no soi de aquí i por tanto está muy lejos de mí la idea que commumente tienen los que hablan de su patria, que nunca quieren descubrir las llagas de que adolece i solo muestran las alhajas con que superficialmente está adornada; yo he examinado las unas i las otras i te daré mi opinión.

Prescindiendo de hacerte una descripción geográfica del país, pues en esta parte, soi profano, i tú que conoces la geografía como pocos, sabes mejor que yo la situación que Costa-Rica tiene en el Continente de Colon: tambien sabes cuáles son sus productos naturales é industriales, el número i condiciones de sus habitantes, el carácter de estos i su orijen, lo mismo que sus costumbres; así es que yo solamente te hablaré de actualidad.

No hai duda que Costa-Rica progresa admirablemente, bajo la Administración Guardia que es un gobernante esencialmente progresista, i que segun se ve se ha propuesto, a pesar de una gran oposición que lo combate, a sacar de la pobreza a Costa-Rica.

Si tú vieras aquí la afluencia de extranjeros, europeos, americanos, africanos i aun asiáticos, te admirarías, porque para la pequeñez del país es mucha la inmigración.

La grande obra del ferrocarril adelanta admirablemente, i no hai duda que muy pronto se oirá en todo el interior de la República el silvido simpático de la locomotora, conductora eficaz de la riqueza i engrandecimiento de los pueblos. Esta vía férrea, aunque por ahora es solamente local, no hai duda que tan pronto como esté concluida, se volverá interoceánica, tanto porque el país adquirirá mas crédito del mucho que tiene en Europa, como porque segun se me ha asegurado, el Sr. Presidente Guardia ha iniciado negociaciones para la construcción del camino de fierro de Alajuela a la costa del Océano Pacifico: realizado este pensamiento, Costa-Rica será la reina de la América latina, i el Jeneral Guardia ocupará una dorada página en su historia. ¡Ojalá que no se presciten a este grande hombre, ¡inconvenientes invencibles, para que realice el bello ideal de este pueblo tan digno, por todos títulos, de conseguirlo!

El Presidente Guardia, apesar de la necesidad que el Gobierno tiene de fondos para atender a su gran empresa, ha aliviado al pueblo de muchos impuestos directos, que quitaban al propietario la mitad de su trabajo, como era el horroroso impuesto de alcabala terrestre, que era un cuatro por ciento sobre el valor de las propiedades raíces que se vendian: era esto tan espantoso en Costa-Rica, que es un pueblo tan amigo de adquirir, que hai muchas fincas valiosas, cuyo valor ha ingresado a las arcas nacionales por medio del impuesto de alcabala. ¡Hoy ya no existe!

Mucho se le tacha (por los que no maman) al Jeneral Guardia, el haber empeñado el crédito del país para hacerse de recursos i llevar a cabo una empresa de tanta magnitud como es la del ferrocarril; pero esos cargos se desvanecen por sí solos, i caen con la misma facilidad que se levantan; porque ¿cómo es posible que ninguno pueda hacer cosas grandes i de gran provecho, sin echar mano de recursos extraordinarios? Las naciones de primer orden, todas están adeudadas i quizá ninguna de ellas ha contraido esas deudas para un objeto tan laudable como Costa-Rica. No es posible que un pueblo salga de la miseria sin arriesgarse en empresas grandes, porque lo grande enjendra lo grande. Como conocedor del carácter de este pueblo, creo que los de la oposición al ferrocarril, quieren asimilar al Gobierno con las personas campesinas, que a fuerza de pasar hambres i toda clase de privaciones, ó mejor dicho a fuerza de miseria, reúnen con qué comprar una yunta de bueyes i una carreta; i aun estos, muchas veces se arriesgan a sacar dinero de los bancos para emprender en grande en la agricultura, se adeudan mas allá de sus

facultades, i hacen uso de su crédito para comprar grandes terrenos ó para formar haciendas que mas tarde los hace figurar en el número de los ricos. En mi humilde modo de pensar, el actual gobernante de Costa-Rica, ha pensado mejor que aquellos de sus antecesores, que por no gastar, hasta se dejaron caer; i es una lei física, que la fruta madura cae al suelo por causa de su propio peso, ó sea en cumplimiento de las leyes de gravedad; así es un gobernante, mientras el pueblo lo consiente en el poder, se presume que es porque le gusta, porque es bueno, i aunque a juicio de unos pocos no lo sea, se debe estar al voto de la mayoría: cuando un gobernante se vuelve malo, a pesar de cuantos esfuerzos haga para sostenerse, cae de su puesto como la fruta del árbol; por esto creo i me parece que el Jeneral Guardia es para Costa-Rica un buen gobernante, i no hai duda que se ha lanzado con mucho valor, hijo de su patriotismo, a empresas que ó lo botan del lugar que ocupa, ó immortalizan su buen nombre, que es lo mas probable.

Cualquiera creará que en esta carta estoi haciendo una apoteosis del Jeneral Guardia; pero tú que me conoces, juzgarás de mis juicios como es natural, porque al hacerlo solo he tenido en mira darte una noticia de la actualidad de este país, i las razones en que fundo mi modo de pensar.

Antes de concluir te diré: que para el estado de adelanto en que está Costa-Rica, carcece casi absolutamente de un ramo interesante i de primera necesidad, esto es, no hai policía; pero no creas que es por falta de leyes, las hai muchas i buenas, pero yo creo que viene de la inopia de hombres aptos, pues es sabido que en la policía debe haber hombres que hayan estudiado ese ramo en países donde está planteado con perfección, aunque no se puede exigir tanto como en las grandes ciudades de Europa, por lo menos, como la tienen las capitales de la América española. De este abandono, ó sea falta de conocimiento en los empleados, nace el ver un número muy grande de criminales arrastrando cadenas, i otro mayor en las cárceles, juzgándose por varios delitos, sin perjuicio de los ausentes que forma la mayor parte de los delinuentes, cosa que no se viera si la policía conociese el modo de evitar este mal: a esto se agrega, que aquí no hai, como debiera, un defensor de pobres en 1ª instancia, por manera que el preso que no tiene cincuenta ó cien pesos para darle a un abogado, irremisiblemente va a parar a trabajos forzados, porque aunque el Juez le nombre un defensor de oficio, como es carga conasejil, no hace nada por el procesado i solo se concreta a firmar las notificaciones.

He oido decir a algunas personas caracterizadas de esta capital, que las vacas que tienen lechando, les son robadas por algunos carniceros que quieren hacer un negocio redondo i reducirlo todo a ganancias; sin embargo la policía no puede averiguar esto, mucho menos evitarlo.—Últimamente, te aseguro que aquí no hai policía en la estension de la palabra, i solamente aquellos que no conocen esta útil institución, pueden decir que yo falté a la verdad; porque estos creen que es bastante tener un empleado con el nombre de Ajente jeneral de policía dotado con un miserable sueldo, i ocupado en funciones de cura de aldea, predicando moralidad a los maridos que castigan a sus mujeres, a las esposas que abandonan la casa del esposo ó que los asientan en la hermandad de S. Cornelio. Por fortuna la indole del pueblo es bastante buena, i a esto se debe poder andar por las calles sin temor de ser asaltado por un mal prójimo; pero no es bastante para evitar que dejen a las familias pobres, con su cocina bien limpia i sin en qué poner el puchero: cada día aumenta el número de los rateros, que están libres de la policía con solo ejercitar su industria por las noches; sin embargo, si un desgraciado hombre de bien se pone una erápula i sale a la calle haciendo pirretas, al momento es conducido a la cárcel por unos sayones que llaman serenos i para salir de la prision nene que pagar cinco pesos seis reales de multa.

He notado tambien la falta de un Fis-

cal de empleados, pues aquí por esta falta, todos los que son jefes de oficina, basan a ella cuando quieren i se van cuando les da la gana; pero si tienen un rigoroso cuidado de poner fallas a los subalternos; pero un amigo me ha dicho, que todo esto lo conoce el Sr. Presidente, i que a todo le pondrá remedio, pues no es posible atender a tanto a un mismo tiempo, i yo creo esto, porque el Jeneral Guardia es un hombre intelijente i muy activo: si nosotros tuviéramos un Presidente como el de los hermanitos, en lugar de estar en guerras de quiméricos principios con las vecinas Repúblicas, tendríamos buenos caminos, bastantes escuelas, buena Admon. de correos, i otras mil cosas de que carecemos. ¡Ay amigo, en las nuevas tierras siempre se aprenden nuevas costumbres! Te digo esto, porque aquí observo que muchos hablan de la falta de libertad práctica, i he notado que estos tales son como las campanas que llaman a todos para que rengan a misa i ellas nunca entran en la Iglesia.

Alegan muchos que todo el bien de la patria está en ser libre, i yo les contestara que todo su daño está en no ser a nadie sujetos; porque de hacer los hombres todo lo que quieren, vienen a parar en hacer lo que no deben. Aquí hai bastante libertad, pero quieren mas, sin conocer que la demasiada libertad es por pocos bien empleada: tú sabes que donde no hai sujeción, no puede haber Gobierno, i donde no hai Gobierno, no puede haber lei, i faltando la lei falta la justicia, que es la primera virtud de los pueblos, i faltando la justicia, falta la paz; no habiendo paz, hai continua guerra, i la guerra destruye los pueblos. La experiencia nos enseña cada día, que las libertades exajeradas como las quieren los que están abajo, hacen mas daños, son causa de mas crímenes, escándalos i vicios, que la libertad bien entendida como la que goza el pueblo costarricense actualmente, pues aquí no se persigue a nadie por sus opiniones políticas, ni se molesta a persona alguna porque critica los actos del Gobierno. Yo he estado en reuniones donde con la mayor franqueza he oido calificar de opresivas i retrógadas varias disposiciones del Gobierno i supongo que todo esto lo sabe el Presidente; sin embargo, a nadie se le daña, mientras no traten de alterar el orden público: todo el mundo tiene libertad para hablar en público, i aun para impugnar por medio de la prensa todos los actos del Gobierno, que crea desacertados ó contrarios a las leyes. Yo veo que aquí no aprisionan, ni azotan, ni destierran, ni degüellan, ni ahorcan, ni desorejan, ni amordazan a nadie porque habla con libertad i contradice las opiniones del Gobernante. Cierta es que en la vida humana no hai riqueza igual a la libertad, así como no hai cosa mas peligrosa, si no se sabe medir, i hacer uso de ella cuando lo aconseja la razón. Esto i otras cosas mas por el estilo, te dije hace pocos días a un abogado que se quejaba de poca libertad en el país, queriéndome probar que era necesaria la libertad absoluta de cultos, de imprenta, de conciencia, i qué sé yo qué mas libertades; creo, me dijo, la de casarse el hombre con cuantas mujeres pudiera, i para eso me citó una porción de leyes romanas, i muchos lejisladores antiguos, como Julio César, cuyas leyes se llamaron Julias, como la *majestatis*, la *adulterii et stupro*, *vi publica*, *vi privata*, *repentinorum*, *de ambitu pœnalitatis sacrilegii et residuis* i la de *annonæ*, que están recopiladas en el Digesto, lib. 48, me apretó las *repentinorum*, las *stultuaras*, la lei Titia, la Julia Atilia, que dice está en la Instituta. Me citó al lejislador Pompeyo Estrabón, Pompeyo el Magno, *ad legem pompeianam de pœnicidiis*, Augusto Cesar, Honorio, Arcadio, Cornelio de *falsis de sicariis*, Espurio, Casio, los *Gracos*, Melio, Druso i Rufo. Me habló de Suetonio, Tito Livio i Tulio, Aulo Geliis, Tertuliano, Falcidio i Justiniano, i por último concluyó con Plutarco i Falaris tirano etc. Ya puedes ver que esta algarabía es para tu pobre amigo incomprendible. Como este hai muchos por acá, que creyéndose unos sabios todo lo critican, todo lo afean, i creo que siendo ellos gobernantes, arreglarían el mundo a su manera i

no como anda, tan desordenado i oscuro.
Cada vez por esto quisiere con los que
hacen la oposicion al Gobierno, i enton-
ces juzga lo que vale el gobernante.
Por ahora concluyo esta, i por los cor-
reos sucesivos, seguiré escribiendote hasta
concluir la tarea que tu amistad me ha
impuesto.

Tu amigo.
GONZALO AYORA.

SECCION CIENTIFICA.

Geología.

V.
(Continúa.)

TERRENOS DE SEDIMENTO SUPERIORES O TERCIARIOS. SU DIVISION EN HOJAS.

255. Division de los terrenos de sedi-
mento superiores o terciarios.—Los geólo-
gos designan con el nombre de terrenos
terciarios todos los terrenos de sedimento
cuya formacion es posterior a la de la cre-
ta, y anterior a la época geológica actual.
Estos terrenos son mucho menos extensos
que los terrenos antiguos sobre los cuales
descansan. Están constituidos por una
sucesion de depósitos marinos y de agua
dulce que parecen haberse formado en las
hojas mas ó menos circunscritas ó sobre
el litoral de los mares, en las embocadu-
ras de los grandes rios. Los geólogos les
dividen en tres hojas ó en tres órdenes
superpuestos, á saber: el terreno terciario
ó terreno parisiense, el terreno terciario
medio ó terreno de molasa y el terreno
terciario superior ó terreno subapeniano.

TERRENO TERCIARIO INTERIOR O TERRENO
PARISIENSE. 253.—Locas características
de terreno terciario inferior ó terreno par-
isiense. El terreno terciario inferior ó ter-
reno parisiense, llamado así porque forma
el suelo de Paris y de sus contornos, se
compone de muchos depósitos marinos y
de agua dulce, superpuestos, o simplemen-
te reunidos unos al lado de otros. El de-
pósito mas antiguo, el que reposa inme-
diatamente sobre la creta, es la arcilla
plástica, ya blanca, ya colorida de grés ó
de rojo; y de que se hace uso para fabri-
car loza y los diversos vidriados comunes;
se encuentran en él algunas conchas ma-
rinas y de agua dulce. Encima se estien-
den acá y allá muchos bancos de arena;
despues vienen las espesas capas de calizo
grueso, depósito marino que suministra la
piedra de talla ó piedra de construccion
de los contornos de Paris. Sobre el mis-
mo nivel del calizo grueso, lo que anuncia
una formacion contemporánea, se ve el
calizo silíceo, de origen lacustre, ó fluvial,
que se explota en muchas localidades pa-
ra la confeccion de dientes de molino.
Mas arriba se encuentran montones consi-
derables de gipso ó piedra de yeso; que
forman en gran parte el cerrillo Montmar-
tre y muchos otros montículos aislados
que rodean a Paris. Entre estos montó-
nes giposos están intercaladas diversas
capas de margas hojilladas de color verde
ó gris, llenas de conchas fluviales y recu-
biertas por otras margas de formacion
marina, que están caracterizadas por una
gran cantidad de ostras.

Cuerpos organizados fósiles animales y
vegetales.—El terreno terciario inferior es
notable sobre todo por el número y por la
naturaleza de los fósiles que contiene.
Por la primera vez, se muestran en gran
cantidad restos de maníferos terrestres:
tales son los paleotherium y los anaplothe-
rium, animales paquidermos cuyas osa-
mentas están enteradas en las capas de
gipso, y que el génio de Cuvier ha sabido
reconstituir en muchas especies mas ó me-
nos próximas del rinoceronte y del tapir.
Al lado de estos animales se encuentran,
en las mismas capas ó en otras, otros resi-
duos no menos interesantes: esqueletos de
aves y de reptiles, de peces de agua dulce
y de peces marinos, numerosos insectos,
animales cuyas especies y géneros todós
están hoy perdidos. Entre los moluscos
citaremos las paludinas ó concha de agua
dulce de la arcilla plástica, los eritias, las
turritelas, las volutas, los meliolitas, las
nummulitas, el cardium porulosum, conchas
marinas repartidas en inmensa cantidad

en el calizo grueso. Los vegetales que se
encuentran en estos terrenos son tambien
de un orden mas elevado que los de los
terrenos mas antiguos: estos son, en gene-
ral, palmeras, coníferas y muchas otras
plantas dicotiledoneas, mas ó menos análo-
gas á las que viven en nuestros dias.
El suelo de Paris no es el único donde
se encuentra el terreno terciario inferior.
Este terreno se encuentra igualmente en
Belgica, en la hoja de Londres, en los
alrededores de Bardeus y en muchas otras
localidades. Pero en ningun punto se le
ve desarrollado de una manera mas com-
pleta como en la hoja de Paris.

(Continuará.)

REMITIDO.

La Educacion.

Hé aquí un tema bastante conocido y
tratado por todos los partidarios del adel-
lanto moral ó intelectual de los pueblos;
pero que, debido talvez al intimo contac-
to que con ella quisieramos tener, hemos
llegado hasta el punto de materializar,
profanando lastimosamente su verdadera
acepcion, confundiendo sus principios con
las fórmulas que los expresan, reducién-
dola á un arte arbitrario, y señalándole un
fin muy diferente del fin á que aspira el
hombre, ya en su vida psicológica, ya en
la social y humana que es llamado á rea-
lizar en la tierra.

Y esta manera de considerar la educa-
cion, no es, por desgracia, propiedad ex-
clusiva del vulgo de las gentes, siempre
enredadas en la letra, y del todo extrañas
al espíritu de las cosas; extiéndese hasta
aquellos hombres que talvez no quisieran
disminuir en nada su reputacion de perso-
nas sabias, ilustradas y conocedoras del
mundo.

Ni la educacion consiste en ese cúmulo
de fórmulas y esa música exagerada, pro-
pia de un charlatan y adulador, ni la hu-
manidad tiene un fin tan raquítico y limi-
tado como el que muchos quisieran que
tuviese.

La educacion, segun dejo expuesto, no
es para algunos, sino un arte práctico que
contiene reglas para conducirse por las
calles; para colocarse en la mesa con mo-
deracion y compostura; para tomar el cu-
bierto de la manera mas adecuada á un
hombre de sociedad, y otras cosas por el
estilo, necesarias si, pero no suficientes.

Educacion: E- Duco, sacar de, conducir por;
llevar á un fin, son las significaciones ge-
néricas de esa importante palabra, cuya
idea tantos se jactan de representar, ya
por el esmero con que han tratado de con-
seguirla, ó ya tambien por lo que su ex-
periencia y trató con otras gentes les ha-
yan enseñado.

Todas esas reglas de conduccion social
están muy en el orden; muy santo y muy
bueno es todo eso; pero necesario es con-
venir en que para aplicar las reglas de un
arte, deben conocerse los principios de que
emanan, pues que un arte verdaderamen-
te tal, no es otra cosa que una ciencia en
movimiento. Despues de conocidos aque-
llos principios, debe la inteligencia apro-
bar ó rechazar las fórmulas que los expre-
san. Preciso es, para hacernos propicia-
rios de una ley, poder explicarla, presen-
tando, como si dijéramos, el título de pro-
piedad que la inteligencia nos ha suminis-
trado, so pena de hacerla esclava del ca-
pricho y de las pasiones que con frecuen-
cia empuñan las facultades del hombre.

Este, como racional, no puede ni debe
admitir nada que no sancione el tribunal
supremo de sus facultades, porque de lo
contrario se privaría á sí mismo, á su alma,
de los derechos que le pertenecen co-
mo ser sencillo, inteligente y libre; apa-
recería en el teatro del mundo, no como
noble artista de la vida humana, sino mas
bien como vil histrión de una farsa inso-
portable, á fuerza de mezquina y ridícula.

Los grandes misterios de nuestra reli-
gion, los mismos dogmas, no tendrían sen-
tido alguno, sin nuestra libertad moral.
Cómo creer un principio de fé, sin ser li-
bres para aceptarlo, sin tener conciencia
de que nuestras facultades son limitadas,
y por lo tanto son insusceptibles para ellas
los principios que la sabiduría infinita for-

muló y nos comunica por medio de su
Iglesia?

Fuerza es pues convenir en que para e-
ducar al hombre, es necesario ilustrar su
espíritu, instruyéndolo en aquellos princi-
pios que tiendan á iluminar la atmósfera
de su personalidad moral.

Educar un hombre es hacerlo un ver-
dadero ciudadano; es conducirlo por el a-
certado camino de la virtud y honradez
hacia el noble fin para que fué creado,
preparando su sensibilidad, fortaleciendo
su inteligencia y dirigiendo su voluntad;
en una palabra: es hacerlo un hombre de
bien. En esta expresion están encerradas
todas las definiciones que pudiéramos dar
de la palabra Educacion: el "hombre de
bien," debe aspirar al bien; pero con la luz
de la razon en la frente, la verdad en los
labios, los sentimientos de amor y de ca-
ridad en el corazon, y con la justicia en
las manos. Asi es como el hombre abraza
la cruz del cristianismo; así es como el
hombre contribuye al cumplimiento de
los decretos de la Providencia, para con-
seguir el fin que él y la humanidad tie-
nen demarcados.

Si el hombre no aspirara á otro fin que
al material, se confundiría con los brutos,
y la sociedad se convertiría en una ma-
driguera de fieras, sin ideal, sin porvenir.
—No: el hombre debe alimentarse de un
mas allá, de una esperanza no vaga ni il-
lusoria, sino de una esperanza sublime y
fecunda en su misma constitucion moral,
en la cual está dibujada la perspectiva de
otra vida mejor, de otra vida que satisfará
su insaciable aspiracion al sentimiento de
la belleza, á la adquisicion de la verdad,
del bien y de la felicidad.

El hombre que cree encontrar su feli-
cidad en la adquisicion de bienes terres-
res, vive en el materialismo. El que
cree, ser feliz por el origen que preten-
de tener de ser ignorados y de cas-
cas privilegiadas, vive en la mitología
de los antiguos.—No: la verdad es la que
debe alambra y velar sobre los umbrales
del siglo XX. Hagamos desaparecer de la
juventud toda creencia que se oponga á
su desenvolvimiento: hagámosla digno
miembro de la República de Cristo; ense-
ñémosla á respetar á sus semejantes por
lo que son en sí; y no por lo que fueron;
enseñémosla á amar la virtud, al virtuoso
y al vicioso, pero castigando con un odio
implacable al vicio, al carcoma y polilla del
corazon humano. Si hacemos esto, con-
tribuiremos á su educacion: si nos desentendemos de tan altos y nobles deberos,
reclamarán las sociedades venideras y nos
castigarán con eterna maldicion.

Si las sociedades antiguas, como la
presente, tendrían un fin santo y noble co-
mo lo han tenido las antiguas. Alejandro
de Macedonia; los Cónsules en la an-
tigua Roma, aspiraron á la unidad del
mundo; y aun en el Oriente mismo, en
donde las castas de la sociedad preva-
lecan, no dejaron de hacer tentativas para
establecer la unidad social. Pero esta
unidad, á lo menos en Roma, no pudo ser
establecida, sino despues de que sus hijos
gozaban de la plenitud de sus derechos
individuales, despues de que aquellos sé-
res desgraciados que se llamaron plebeyos,
se igualaron política y civilmente con
los pretendidos hijos de Eneas. Desde en-
tonces Roma vió nuevos horizontes y no
encontró obstáculos en el desarrollo de la
idea de unidad. Y cuando empieza su de-
cadencia? Tiberio y Cayo Graco nos lo
dirán. A medida que atesoraban los des-
pojos de las naciones vencidas, sus hijos
iban cambiando sus sencillas costumbres
con un lujo ilimitado: la ociosidad susti-
tuyó al trabajo, la esplendidez á la fru-
galidad de sus comidas; en una palabra:
la virtud se vió desalojada por el vicio,
la malicia y la corrupcion. Justo es pues
que sus crímenes y sus faltas sean expia-
das: tras la igualdad, sucede la anarquía
i el gobierno republicano es sustituido por
el de los emperadores, y ya no hay fuerza
capaz de contener el desorden que asoma.
Ni Catón junto con otros que aun conser-
vaban la fuerza de costumbres, pudieron
restituir el antiguo esplendor del azote de
Cartago: pueblos mas fuertes vinieron á
derribar la obra de tantos siglos; y Roma,
agonizante, desnuda de virtud, y cubier-
ta de llagas incurables, no levantó su ca-

beza, si no para aguardar sus últimos mo-
mentos.

La presencia de la virtud fué pues, la
que en mejores tiempos, la hizo elevarse;
y la ausencia de la misma, la que la hizo
sucumbir.

Inculquemos en la juventud principios
sanos; contribuyamos á formar su corazon
con el ejemplo, fortalezcamos su espíritu
con la ciencia, y así haremos cuanto pide
la palabra educacion.

Habrí muchos que crean que al hacer
la exposicion presente, queramos excluir
del plan de la educacion, la parte práctica
de esta; pero confesamos que no. Por el
contrario: creemos que las personas que se
dediquen á la enseñanza, deben sacrificar
gran parte de su tiempo y tranquilidad,
para que los principios que vayan incul-
cando en sus alumnos, sean puestos en
práctica. Tambien creemos que quienes
deben empezar tan árdua tarea, son los
padres de los niños, prestando, despues
que estos pasen á manos de sus maestros,
el mas decidido apoyo, para que estos con-
cluyan la obra encomendada.

Cuando ha habido descuido en la edad
infantil, es imposible que un preceptor
pueda desarraigar las malas inclinaciones
que la autoridad superior de los padres ha
tolerado desde su principio. Por eso se
ve con frecuencia que un jóven, que haya
permanecido en Colegios de nota, no pase
de ser un niño malcriado: el mal viene con
la planta, y si á esta no se le da el cultivo
necesario, los frutos participarán del vi-
cio primitivo.

El amor mal entendido de algunos pa-
dres hacia sus hijos, es el peor enemigo
de los niños. En efecto, obsérvese lo que
generalmente pasa en los Colegios: un
alumno comete una falta, uno de los en-
cargados de su vigilancia le aplica el cas-
tigo conveniente; el jóven da cuenta á su
padre de lo que pasa, y hé allí al padre
reclamando el orden, queriendo justificar
á su hijo, y acusando al pobre preceptor
de grosero y de mal prevenido contra su
hijo. ¡Qué inocencia! ¡Un hombre pre-
venido contra un muchacho! No para a-
llí la pantomima: mas tarde, el mismo jó-
ven apoyado en el brazo fuerte de su
padre, quiere repetir la escena, y entón-
ces aquel hombre acalorado no sufre mas,
y concluye por dar un puntapié moral al
que de una manera indecorosa, falta al
respeto debido.....

Concluiremos nuestras cansadas obser-
vaciones, confesando la necesidad de la
parte práctica de la educacion; pero ob-
servando que ella sola no basta, y que á
la par de la primera marchará la segunda
como un satélite sigue á su planeta.

Cartago, Junio 7 de 1872.

FRANCISCO PICADO.

Revista mercantil mensual de J. Hart i C^o

El mercado ha estado animado, desde fi-
nes del mes pasado, i los precios se hallan
hoi mas bajos. A consecuencia de estar el
dinero mas caro i el mínimum del interes del
Banco á cinco por ciento, la demanda de jó-
aeros se ha paralizado, i las existencias en
algunas partes se han aumentado bastante.

PRECIOS DE MANCHESTER.

Desc. 1 1/2 p 3/4

PRECIOS CORRIENTES.

Table with columns for goods (e.g., ALGODON, ANIL, AZÚCAR C.), units (s. d. s. d.), and prices (e.g., 0 10 á 0 11 lib., 7 3 á 9 0, 20 6 á 27 0 qrs.).

de 65; 6 a 70; 6, palido verdusco de 71; a 74; buen color a 70.

Otras clases han llegado i han sido ofrecidas en subasta como 5,500 sacos i casi todos se han vendido a precios llenos, ordinario de 60; a 71; palido verdusco i gris de 72; a 75; buen color de 70; a 77.

CAUCHO. Nicaragua. 2 0 a 2 3 lb.

VARIETADES.

Filosofía del egoísmo.

Ego, yo. De aquí la palabra *egoísmo*.

Al decir *filosofía del egoísmo*, cualquiera se amostaza; por que para muchas personas, la palabra *filosofía* se toma siempre en buen sentido; mientras que la del *egoísmo* suena destempladamente en todos los oídos.

Pero como para nosotros la filosofía en su genuino significado, no es otra cosa que el estudio de la naturaleza de las cosas; bien puede haber filosofía del *egoísmo*, como puede haberla de la inerte, del diablo etc.

Egoísmo es como decir *yoísmo*; ó doctrina, ó investigación sobre el yo del hombre, considerado bajo algún aspecto determinado.

El yo en el ser humano, es eso que en nosotros siente, piensa i quiere.

Estas tres funciones se cumplen en el yo i jamás fuera de él.

La distinción en sensaciones internas i sensaciones externas, es a nuestros ojos una pura i simple alucinación, que hasta ahora no ha servido para otra cosa en la especulativa psicológica que para suscitar embrollos entre lo objetivo de nuestra actividad sensible.

Para nosotros, solo hai fuera de nosotros mismos lo desconocido. Cuanto conocemos de alguna manera está dentro de nosotros; sea objeto sensible ó mera evolución intelectual.

No sabemos que hasta ahora, nadie haya salido alguna vez de sí mismo; de esa cárcel en que vive encerrado el espíritu humano, i de la cual solo se liberta cuando se hunde en las oscuridades del sepulcro.

De aquí que todo cuanto sentimos, cuanto pensamos i cuanto queremos, lo refiramos siempre a nosotros mismos; porque ninguna idea hai de cosa alguna que esté realmente fuera de nuestra actividad espiritual.

Resulta de aquí, que el hombre es un ser natural i forzosamente *egoísta*, en el sentido filosófico de esta tan antipática palabra.

Nada hace el hombre que no tenga por objeto su yo.

Si ama, es porque su yo se complace en ello.

Si odia, es porque en ello halla el mismo yo una especie de satisfacción.

Si se afana, algo complaciente busca para su yo.

Si se entrega al reposo de la pereza, tampoco es por otra razón, que por la de complacer a ese mismo yo que no es sino él mismo.

El santo i el bandido obran bajo la misma lei.

Complacer su yo, satisfacer al mismo sujeto; el yo personal.

Todo el mundo teme ó huye de cuanto lo martiriza; de cuanto lo molesta ó incomoda; o de cuanto siquiera le deja ver probabilidades, de martirizarlo de molestarlo, ó de incomodarlo siquiera.

I esto, por qué?

Porque eso es lo que quiere el yo. Eso es lo que lo satisface, lo que lo colma.

I todo el mundo busca, desea cuanto complace, cuanto tiene probabilidades de complacer su yo; porque esto es tambien lo que satisface, lo colma a ese yo que nos constituye i nos impele; nos detiene ó nos impone la inacción.

I es tal esa exigencia del yo humano, que en innumerables ocasiones nos sometemos a los actos mas penosos; pero siempre con la esperanza de conseguir el resultado que borre del yo, si es posible, hasta el recuerdo de cuanto él mismo ha

sufrido para complacerse por los resultados de sus sacrificios.

De aquí los peligros que arrostra un bandido; los riesgos que afronta un guerrero; los ayunos, las maceraciones a que se somete un santo.

El bandido por el botín.

El guerrero por la fama ó por la gloria.

El Santo por la bienaventuranza eterna.

Son gastos de anticipación que se hacen para obtener un cierto producido.

Supongamos aún un ser que ama por amar, porque goza en amar, que ne quiere mas resultado ni recompensa que su mismo goce en amar;

¿No es cierto que ama, i que ama de esa manera porque en ello satisface, colma la aspiración de su yo,

Que es esa i solo esa?

Santa Teresa de Jesus, diciéndole a Dios:

"Aunque no hubiera Cielo yo te amara;"

¿Hace otra cosa que confirmar nuestro dicho?

No amamos un hermoso cuadro de pintura; una estatua admirable; la perspectiva de una linda mañana ó la esplendor de una noche diáfana?

¿I qué nos pueden dar el cuadro, la estatua, la mañana ó la noche?

La satisfacción de amarlos. Eso nos basta; porque en eso se satisface, se colma tambien el yo.

Por eso, el que dijo que Santa Teresa habia proferido una devota necesidad profirió al decir eso una necesidad, si no devota, mui garrafal.

Es necesario estar demasiado preocupado; ó ser demasiado palurdo, para no comprender que nuestro yo puede satisfacerse i colmarse plenamente con solo amar cualquier cosa.

Por lo mismo, bien ha podido la santa española amar a Dios por amarlo únicamente; es decir por gozarse en experimentar en su yo, que su yo lo amaba i nada mas.

Si esto fuera cierto, indudable, no amariamos infinidad de objetos que no tienen mas que darnos que eso mismo que nos complace, nos satisface i nos colma: su presencia.

Amamos un cielo hermoso porque el cielo hermoso es cielo hermoso i no por otra razón; lo cual significa que lo amamos porque gozamos mirándolo; que traducido aún, quiere decir, que lo amamos, porque con su presencia complace a nuestro yo; lo satisface, lo alegra ó lo hace feliz de cualquier manera i por cualquier motivo que se fuere.

Un hombre a quien la virtud complace su yo, es bueno, honrado, virtuoso, un santo.

Otro hombre a quien el vicio i el crimen complacen su yo, es malo, bribon, malvado, un bandolero.

Pero adviértase, que en ambos casos, obra cada cual, de la manera que su yo quede contento.

Nadie, nadie obra jamás, sea en bien ó en mal, contra lo que quiere ese sujeto, el yo.

El que hace por irse al paraíso eterno, hace eso para complacer su yo.

Como el que hace para irse al eterno abismo de los condenados hace eso, porque su yo así se lo exige; sea por error ó por perversion.

Lo dicho demuestra:

Que todo el mundo es egoísta;

En el sentido filosófico, se entiende.

En el sentido moral, el egoísmo tiene otra faz, mui diversa i que aun no la hemos examinado.

Hasta ahora hemos contemplado al egoísmo como un simple motor i nada mas; sin considerarlo como bueno ni como malo; es decir, ontológicamente, i no moralmente.

Lo hemos visto apenas como causa de nuestras acciones, de nuestra conducta; pero sin tratar de calificarlo.

El egoísmo, ante la crítica de la filosofía, no es un hecho bueno ni malo. Es solo un hecho dinámico; una fuerza impelente.

Ante la moral, el egoísmo tiene un valor mui distinto.

¿Pero qué es, en qué consiste el egoísmo ante la moral?

En la desarmonía, ó contradicción si se quiere, del yo personal individual, con el yo de los demás seres humanos.

I el egoísmo será entonces mayor ó menor, en razón del mayor ó menor número de personas contrariadas ó chocadas en su yo, por ese yo inarmónico, aislado ó agresivo del egoísta; i según la intensidad de ese desacuerdo.

Un mártir de la virtud, es filosóficamente un egoísta; porque es por i para complacer su yo que se sacrifica por la virtud;

Pero no es moralmente un egoísta; porque ese sacrificio a que él se entrega, está en armonía con lo que quiere el yo de todos los demás hombres ó de un gran número de ellos, que aman la virtud, porque, por lo menos, no les daña.

Un bandolero es tambien filosóficamente un egoísta; i lo es aún moralmente; porque con su infernal conducta, si bien trata de complacer, de satisfacer, de colmar su yo, como el mártir de la virtud, lo hace en desarmonía, en pugna, en detestada contradicción con el yo de todos los demás hombres.

Esto demuestra mui sencilla i mui claramente, que el egoísmo, no es en la filosofía lo mismo que en moral; i que en realidad, en este último terreno, no es mas que el resultado de una contradicción inarmónica en la dirección de su actividad individual.

El egoísmo, en moral, tiene dos fases: Faz pasiva i faz activa.

Hai egoísmo moral pasivo en la vida de un solitario anacoreta.

Hai egoísmo moral activo, en el género de vida de un malvado, de un salteador de caminos.

Que la humanidad ha tenido razón en haber condenado siempre i de condenar aún el egoísmo en moral, es un hecho tan lógico como sencillo.

Un hombre que no piensa sino en su bienestar personal, con total prescindencia del bien de todos los demás miembros de la especie humana, jamás será comparable al que quiere salvarse sacrificándose como

El Cristo por la salud de sus hermanos. I es él quien lo ha dicho:

"Todo árbol que no da fruto, será cortado i echado al fuego!"

En resumen, ante la filosofía, todos somos egoístas; porque todos nos movemos hacia el bien ó hacia el mal, impelidos por nuestro yo i para complacerlo.

Pero en moral, solo lo son los que sintiendo, pensando i queriendo como siente, piensa ni quiere sin ellos mismos;

O prescinden totalmente del género humano.

O sienten, piensan i quieren lo que no quieren sino ellos, pero que hace el infortunio de todos ó de gran número de los demás hombres.

M. M. M.

(De la Ilustración de Bogotá.)

ANUNCIOS.

3 Y VAN 2.

El infraescrito ofrece por segunda vez sus servicios al público en su profesión de Agrimensor.

Dos cuadras el Este del Carmen.

San José, Junio 21 de 1872.

Salomon V. Escalante.

A QUIEN CORRESPONDA.

En mi poder se halla el expediente de la medida de un terreno baldío denunciado por el finado Francisco Artavia (q. e. p. d.) vecino que fué de San Ramon, lo que aviso a la testamentaria para lo que haya lugar.

San José, Junio 21 de 1872.

Salomon V. Escalante.

BAÑOS FRANCESES

Los establecidos con este nombre que pertenecian al Sr. Turret, hoy de mi propiedad, tengo el honor de ofrecerlos al público en esta capital, bastante mejorados, tanto los frios como los tibios a precios módicos; y estarán listos para las personas que gusten servirse de ellos, a todas ho-

ras, desde el día primero del próximo mes de Julio.

San José, Junio 20 de 1872.

HONORINA DE GAUTIER.

1 v.

CARRETONES DE RESORTE

De muy buena construcción se venden a precio módico en casa de.

Otto Siemon.

FOTOGRAFO.

Calle de Cuesta de Moras.

San José, Junio 21 de 1872.

1 v.

OFICINA GENERAL DEL FERROCARRIL DE COSTA-RICA.

AVISO.

De esta fecha al 5 de Julio próximo, se recibirán en esta Oficina propuestas cerradas para la entrega de 300 CARRETADAS DE LEÑA en la "Estación de Alajuela."

Las carretas deberán tener 3 varas de largo y 1 de ancho, y los paralelos 5 cuartas.

La leña tendrá de 3 hasta 10 pulgadas de grueso.

En las propuestas se espresarán los nombres de las maderas y las clases de leña.

La cantidad de leña que se solicita deberá estar entregada dos meses despues de firmado el contrato, debiendo comenzar la entrega un mes antes.

San José, 20 de Junio de 1872.

pp. ENRIQUE MEIGGS KEITH

GUILLERMO NANNE.

2 v.—1.

OFICINA GENERAL DEL FERROCARRIL DE COSTA-RICA.

AVISO.

A fin de evitar reclamaciones en lo sucesivo, se previene a los vecinos de la línea del Ferrocarril y en jeneral a todos los dueños de bestias y ganados: que vijilen por la seguridad de sus animales, porque la Empresa no responderá por estropeo ó muerte que causare a estos la Locomotiva en su tránsito.

San José, 21 de Junio de 1872.

pp. ENRIQUE MEIGGS KEITH.

GUILLERMO NANNE.

3 v.—1.

OFICINA DEL FERROCARRIL.

AVISO.

Hasta el día último del presente mes de Junio, se recibirán en esta Oficina propuestas cerradas por las obras de albañilería (cal y canto) en la línea del Ferrocarril, entre San José y Cartago.

Las ofertas deberán hacerse por yarda cúbica, y divididas en secciones, como sigue:

1ª de San José a los Tres Ríos

2ª " Tres Ríos a Ochozongo

3ª " Ochozongo a Cartago.

San José, 14 de Junio de 1872.

pp. ENRIQUE MEIGGS KEITH.

GUILLERMO NANNE.

1 v.

Imprenta de la Paz.